



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECAHO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13639

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

VIERNES 10 DE ENERO DE 1908



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

La Cruz Roja en Cartagena

Es la Asociación internacional de la Cruz Roja, de las más simpáticas de todas cuantas tienen por principal objeto de sus Estatutos, el ejercicio de las obras caritativas en funciones de guerra, ó en calamidades y siniestros públicos. La roja cruz sobre fondo blanco, es universalmente querida y respetada, y en millares de hogares, hay siempre para ella un recuerdo en agradecidos corazones. No es, pues, extraño, que la Cruz Roja haya logrado extraordinario arraigo en nuestra Patria, que en diferentes ocasiones, ha visto bien de cerca por cierto, los incalculables beneficios de cuantos militan bajo esta humanitaria bandera de paz y caridad.

En Cartagena el nombre de la Cruz Roja va unido á una época de infamada memoria. El Cantón Murciano. Gracias á la generosa, á la espontánea y arriesgada intervención de la Cruz Roja, la rendición de la plaza, no fué un día de luto para la ciudad.

Posteriormente en la repatriación de las tropas de Cuba y Filipinas, también consiguió la Cruz Roja cartagenera, reverdecir sus antiguos laureles, prestando muy útiles y abnegados servicios, á bordo de los buques hospitales, que en ténébre convoy iban llegando á nuestro puerto.

Después la indiferencia y apatía de muchos de sus socios, llevola á la disolución y ahora, renace entusiasta y potente, teniendo al frente de ella, una personalidad del relieve del ilustre general Pastor.

La nueva junta de gobierno, nombrada recientemente no descansa en su constante afán por montar los servicios sanitarios de la brigada de ambulancia—que muy pronto quedaría organizada—en idéntica forma á lo hecho por otras comisiones de España, y como además se cuenta con el valioso concurso de las autoridades militares y marítimas y con el solemne ofrecimiento de local, en el antiguo Palacio Municipal, hecho por el Alcalde, Sr. Aguirre á la comisión que fué á visitarle; suponemos fundamentalmente que por esta vez, la Cruz Roja, adquirirá fomento y desarrollo en una localidad, que no debe olvidar que á esa bendita cruz, debió el no lamentar una verdadera hecatombe, en la aciaga fecha de la rendición cantonal.

DACAMON.

El Inspector General de Ingenieros

Su estancia en Cartagena.

Ayer en el tren correo, llegó á ésta, procedente de Madrid, el Inspector General de Ingenieros de la Armada, Excmo. Sr. D. Enrique García, de Angulo y Esteban.

Desde el Hotel de Ramos, donde se hospedó, dirigióse inmediatamente, vestido de uniforme, á saludar al Excmo. Sr. Marqués de Pileas, Capitán General del Departamento, con cuya autoridad celebró una larga y detenida conferencia, en la que trataron de las próximas construcciones que muy brevemente han de comenzarse en estos Astilleros.

De vuelta al Hotel, fué cumplimentado por todos los jefes del cuerpo, destinados en este Departamento.

Por la tarde, estubo en el Arsenal visitando el crucero «Cataluña» y presenciando con el general Auñón, los ejercicios militares que en el campo de maniobras realizaron las fuerzas de marinería é infantería de marina, al mando del coronel del expresado cuerpo D. Justo Lambea.

Luego comió con el Marqués de Pileas y su distinguida y aristocrática familia, sentándose también á la mesa, el Ingeniero Inspector de primera clase Excmo. Sr. D. Manuel Estrada, el Comandante de Ingenieros del Departamento D. Enrique Díaz Aparicio, el Comandante General del Arsenal D. Emilio Fiol y el Comandante del crucero «Cataluña» D. Miguel de Aguirre, acudiendo después de terminada la comida, á saludar al Sr. García de Angulo, el Jefe de E. M. del Departamento D. Rodolfo Matz, los jefes de ingenieros de la Armada Sres. Castillo, Rubio y Halcón, y el Comandante de Infantería de Marina D. Camilo González, Ayudante Secretario de S. E.

Hoy volvió al Arsenal inspeccionando las gradas de construcción de Santa Rosalía en las que se han de poner las quillas de los nuevos cañoneros guarda-pescas.

Y en el correo ha regresado á Madrid muy satisfecho de su visita á nuestra factoría marítima.

BOLSA DE MADRID

Últimas impresiones.

De nuestro servicio especial

Las declaraciones del Gobierno, referentes á que el viaje de Mr. Pichon á España no envuelve nada que signifique un cambio de nuestro conducta en Marruecos, son bien acogidas por la Bolsa que en la sesión de hoy se muestra más confiada y recobra parte del terreno perdido ayer. El interior fin de mes, que en el Bolsín de ayer tarde quedaba á 81,57, abre la sesión del día á 81,72 y la cierra á 81,80. Muy firme el contado repone totalmente la baja de 20 céntimos registrada en la sesión anterior, comenzando á negociarse en partida á 81,65 y terminando á 81,15. Los títulos pequeños conservan una prima de 2 por 100.

En cambio el Amortizable se presenta más flojo, negociándose á 101,10 y 101,25, títulos grandes y chicos respectivamente.

Con fundamento ó sin él vuelven á circular rumores de empréstito, que no son del todo ajenos á la baja de este valor.

El Banco de España pierde un entero más, quedando á 447,50. Los Tabacos, á 403, en alza de 0'50 por 100. Explosivos, firmes, á 321; Hornos, á 259'40 y en Bilbao, y Resineras, á 130 dineros.

Las Azucareras soportan con firmeza las realizaciones que se producen, cerrando las Preferentes á 105 y las Ordinarias, á 46. Francos, de 114 á 114'45, quedando á 113,90 por intervención del Tesoro: después de la hora oficial se pagan á 114 por 100. Libras, á 28,66.

I
Y al amor de la lumbre nos contaba el anciano algunos cuentos.
Y en una noche triste, en que silbaba el huracán violento y la lluvia caía con indecible terquedad del cielo, nos contó aquel anciano la historia triste de su amor primero; la historia de unos días, que dicha por sus labios, fué un poema, una mezcla ideal de muerte y fuego.

II
—Yo tuve el corazón como vosotros, yo he tenido mis veinte cual los vuestros, he sentido ambiciones, he soñado alegrías y ahora guardo recuerdos.
Yo he querido de veras, como haya amado el zagalón más bueno, he cantado mis coplas y he trovado en mi tiempo; pero antes, los mocicos hemos tenido el corazón de acero, y en tocante á querer, éramos firmes. Escuchadme mejor... Siendo pequeño puse yo mi cariño en una joven de cara hermosa y ojos como el cielo, tan bella, que las gentes la hablaban con respeto y nadie osó poner en sus oídos envuelta en galanteo, una frase siquiera de entusiasmo... Amábala algún tiempo; una noche... no sé qué hora sería, la de desdichas, creo, sigutiendo mi costumbre, fui á su reja para decirla con pasión «te quiero», cuando, al cruzar la esquina, vi una sombra

CUENTO

LA LEYENDA DEL VIEJO

A MI QUERIDO AMIGO JOSE MONCADA MORENO.

apoyada en los hierros y una mujer,—mi novia—que escuchaba amorosos requiebros. No sé qué sombra alzóse ante mi vista... quizá el fantasma horrible de los celos; no me acuerdo de más, sino que, loco, y de cólera ciego, insulté y disputamos; llegó el alba anunciando el día nuevo y el sol iluminó un cadáver triste tendido sobre el suelo.

III

Cumplí de mi pecado la condena: volví de mi destierro; Aquella moza á quien amé unos días, habitaba en el pueblo; la ví una vez, con traje muy lujoso, con el rostro sereno al mirarme, no se si fué de mala, ó quizás que estuviese yo muy viejo; pero es lo fijo que pasé rozando con mi brazo su cuerpo y no se conmovió, todo al contrario, arqueó las cejas y se fué sonriendo. Y mirad si es verdad lo que yo os dije al empezar el cuento; que antes los mocicos hemos tenido el corazón de acero, y en tocante á querer, éramos firmes: Cuando pasa y la veo que lleva al hijo suyo de la mano, tomo al niño y lo beso.

Andrés Soler Manzanares.

CARTAGENA.

LEY DE FUERZAS NAVALES PARA 1908

La ley de fuerzas navales para 1908 promulgada por S. M. dice así:
Don Alfonso XIII por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España:
A todos las que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo primero. Las fuerzas navales, para las atenciones generales del servicio que deben figurar durante el año mil novecientos ocho, son las siguientes:

Escuadra de instrucción.

Plana mayor de la Escuadra y de la primera y segunda división, doce meses en tercera situación.

Buques que componen las dos divisiones de la Escuadra.

Acorazado «Pelayo», doce meses en tercera situación.

Crucero protegido «Carlos V», doce meses en tercera situación.

Crucero protegido «Princesa de Asturias», doce meses en tercera situación.

Crucero protegido «Cataluña», doce meses en tercera situación.

Crucero «Extremadura», doce meses en tercera situación.

Crucero «Río de la Plata», ocho meses en tercera y cuatro en primera situación.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 242

HEVA

239

Había ya todo un mundo entre esa ciudad y el lago de Héve.

Gabriel entraba en el período de la convalecencia.

Sir Edward, acompañado de Gabriel, marchó, al llegar, á casa del conde inglés para visitarlo. Respondiósele en la oficina que el conde había partido para Tranquebar á invitación de su colega Sir Douglas, que celebraba el casamiento de su hija.

—No hay que perder tiempo—dijo Klerbia á Gabriel;—los convidados llegan antes que nosotros. Felizmente, la ceremonia no puede efectuarse sin mí.—Y, dirigiéndose al pasante, Edward le hizo esta pregunta:

—¿Háste dicho que día se verificará el matrimonio?

—Se celebró ayer—dijo el pasante.

—¿Ayer!—exclamó Edward.—¿Ha sido, pues, celebrado sin el esposo?

—El conde ha acompañado á Sir Wales á casa de su suegro.

—¿Quién es ese Sir Wales?—preguntó Edward.

—El yerno de Sir Douglas, padre de Miss Herminia.

—¡Ah! ¡Una cosa nueva! Sir Wales, aquel que herí en Bengalore, se confundió; le había arrebatado

davía. Sabes que á todas mis chanzonetas han sucedido siempre actos formales. Si, no imitaré mucho á los hombres que hablan formalmente para terminar en necesidad; aceptame tal como soy, irreflexivo en el exterior y grave en el interior. Mis dos ífos han muerto del spleen por haber sido lo contrario; no quiero morir como ellos.

—Edward—dijo Gabriel con afeite,—quería morir con ella, pero mereces que se viva por tí Iré á firmar tu contrato matrimonial y te acompañaré á Tranquebar.

—¡Bravo! Héste aquí hecho hombre y francés. Créelo, amigo mío; si todos los hombres que han muerto por mujeres hubiesen vuelto al mundo tres meses después, no se hubieran suicidado segunda vez. Obra como un resucitado.

—¡Ah, Edward Edward! ¡El golpe ha sido terrible, muy terrible!

—Si, convengo en ello: se adora á una mujer, se le matan diez mil tigres, se va á casarse con ella, y té aquí que un enorm gigante de marido...

—¡Edward, Edward!

—Es cierto, no hablemos más de esto. Es un hecho consumado. Vamos á tener distracciones. Ya verás... Bailaremos en mis bodas, tendremos un festín de quince días; estaremos graves para él